

Via Crucis

Camino de redención



Introducción

Recordamos las últimas horas de la vida terrenal de nuestro Señor Jesús hasta su muerte a través del Vía Crucis, una devoción centrada en los misterios dolorosos de Cristo. Meditamos y contemplamos, caminando y deteniéndonos en cada una de las catorce estaciones. Siguiendo a Cristo desde el pretorio hasta el calvario, recorreremos el itinerario del dolor que culmina en alegría, de la crucifixión que prepara para la Resurrección.

El camino de la Cruz es el camino de la vida y el centro del misterio de la salvación. La cruz es el signo del sobreabundante amor de Dios hacia nosotros, "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3,16).

Decía san Agustín que "no tiene nada de grande gloriarse en la sabiduría de Cristo, pero sí lo es hacerlo en su cruz. Donde encuentra el impío motivo para insultar, y donde halla el piadoso su gloria" (s. 160, 5)

Recorramos este Vía Crucis con abundante fe y amor, en comunión con la Iglesia, para vivir la gracia del misterio de la Pasión de Jesús.

Oración Inicial

Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús es condenado a muerte.

V: Te adoramos, Oh Cristo,
y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos 14, 55. 61-62. 64

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte, y no lo encontraban. El sumo sacerdote lo interrogó preguntándole: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios vivo?” Jesús contestó: “Sí, lo soy”. Y todos lo declararon reo de muerte.

Reflexión de San Agustín

Mi reino no es de este mundo (...) En efecto, ¿cuál es su reino sino los que creen en él, quienes a pesar de estar en el mundo, no son del mundo, por eso Cristo pide por ellos al Padre, diciendo: “No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal” (Io. eu. tr. 115, 2).

Oración: Señor Jesucristo, que fuiste llevado al sufrimiento de la cruz para nuestra salvación, por tu bondad, perdona nuestros pecados y libranos de las tentaciones que nos alejan de ti.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús con la cruz auestas

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Juan. 19, 16-17

Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió al lugar llamado el Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Reflexión de San Agustín

"Jesús iba cargado con su cruz. ¡Gran espectáculo! Pero, si lo contempla la impiedad, gran escarnio; si la piedad, gran misterio; si lo contempla la impiedad, gran ejemplo de ignominia; si la piedad, gran fortificación de la fe; si lo contempla la impiedad, se ríe de que (...) un rey cargue con el madero de su suplicio; si la piedad, ve a un rey que para clavarse a sí mismo carga a la espalda el madero que iba a fijar también en las frentes de los reyes (lo. eu. tr. 117, 3).

Oración: Escucha, Dios Padre, nuestra oración, y danos la gracia de imitar la pasión de tu Hijo, para sobrellevar con firmeza la cruz de nuestro día a día. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús cae por primera vez

V: Te adoramos, Oh Cristo,
y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura del libro del profeta Isaías 53, 4 - 6

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Reflexión de San Agustín

"No te diré ya: "Busca el camino". El camino mismo es quien viene a ti. ¡Levántate y anda!. Anda con la conducta, no con los pies. Muchos andan bien con los pies y mal con la conducta" (s. 141, 4).

Oración: Padre misericordioso, que rescataste al mundo con la pasión de tu Hijo Jesucristo, haz que tu Iglesia se ofrezca a ti como sacrificio vivo y santo, y sea testigo de tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús se encuentra con su Madre

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Lucas 2,22-24.28.33-35

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida; así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”... Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Reflexión de San Agustín

“Por eso era bienaventurada María, porque oyó la palabra de Dios y la guardó : guardó la verdad en la mente mejor que la carne en su seno. Verdad es Cristo, carne es Cristo; Cristo Verdad estaba en la mente de María, Cristo carne estaba en el seno de María: más es lo que está en la mente que lo que es llevado en el vientre”
(s. 72A, 7= s. Caillau 2, 5, 7).

Oración: Amado Jesús que, muriendo, has destruido la muerte y, resucitando, nos has devuelto la vida, haz que, por intercesión de tu Madre, seamos consolados y confortados para que nosotros también podamos confortar y alegrar a los que sufren el dolor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro

Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Lucas. 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Reflexión de San Agustín

La cruz que tomamos cuando seguimos al Señor es aquella de la que dice el Apóstol: "Quienes son de Jesucristo han crucificado su carne con sus pasiones y apetencias" (c. Adim. 21).

Oración: Dios todopoderoso, mira con misericordia a la humanidad consumida por su debilidad mortal, y devuélvele la vida a través de la Pasión de tu Hijo único. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V: Te adoramos, Oh Cristo,
y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura del libro del profeta Isaías 53, 2-3

Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Reflexión de San Agustín

Moneda de Cristo es el hombre. En él está la imagen de Cristo, en él, el nombre de Cristo, el don de Cristo y los deberes impuestos por Cristo (s. 90, 10).

Oración: Mira, Padre, el rostro de tu Hijo único, que se entregó para la salvación del mundo; y haz que su nombre sea glorificado en todos los rincones de la tierra y, en ellos, se ofrezca a ti el único sacrificio perfecto. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús cae por segunda vez

V: Te adoramos, Oh Cristo,
y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura del libro del profeta Isaías 53, 5

Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas.
Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos
sido curados.

Reflexión de San Agustín

*“Levántate, camina; Cristo, en cuanto hombre, es tu camino; en
cuanto Dios, tu patria. Cristo, en cuanto hombre, es nuestro camino:
no abandonemos el camino para alcanzar al Hijo unigénito de Dios,
igual al Padre, trascendente a toda creatura, coeterno con el Padre,
día sin día y artífice de la fe. Caminemos para tocarlo”
(s. 375C, 5 = s. Mai 95, 5).*

Oración: Dios todopoderoso y eterno, haz que tengamos siempre
presente la enseñanza de la Pasión de tu Hijo Jesucristo para
participar en la gloria de la Resurrección. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por él

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Lucas. 23, 27 – 31.

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él.

Jesús se volvió y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegará un día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no concibieron, los pechos que no amamantaron!

Entonces se pondrán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros; y a las colinas: Sepúltennos. Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué no harán con el seco?

Reflexión de San Agustín

Y también lloraron aquellas mujeres no allegadas a Cristo, cuando era conducido a la pasión; a las que Jesús se volvió y les dijo: Llorad, sí, pero por vosotras, no por mí. Cómo es, entonces, que esperó que alguien se entristeciese y no lo hubo. (...) Aquellos de quienes hemos hablado, se entristecían corporalmente, por la vida que había de ser cambiada con la muerte, y restaurada con la resurrección. De aquí procedía aquella tristeza. La tristeza debería haber sido por aquellos que, ciegos, mataron al médico; que enfebrecidos y frenéticos llenaron de injurias a aquél por quien se les ofrecía la salvación (en. Ps. 68, 2, 5).

Oración: Míranos, Señor, con tu infinita misericordia y perdona nuestros pecados, rompe las cadenas que nos mantienen prisioneros y dirígenos al camino de la salvación que Cristo nos ha regalado. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús cae por tercera vez

V: Te adoramos, Oh Cristo,
y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-8

El cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, si no que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en la cruz.

Reflexión de San Agustín

No améis la bajada y despreciéis la subida; pensad continuamente en la subida, porque el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. (...) Pasó el sacerdote, y no hizo caso; pasó el levita, y no se preocupó, porque la ley no pudo curar. Pasó cierto samaritano, es decir, nuestro Señor Jesucristo, (...) y obró con él misericordia. (...) no nos abandonó; nos curó, nos subió al jumento, a su carne; nos llevó a la posada, es decir, a la Iglesia, y nos encomendó al mesonero, esto es, al Apóstol, y le entregó dos denarios para curarnos, a saber, el amor de Dios y el del prójimo, puesto que toda la ley y los profetas se resumen en estos dos preceptos (en. Ps. 125, 15).

Oración: Oh Padre Bueno, que fortaleces a los débiles y que das firmeza y perseverancia a los creyentes, haz que compartamos la alegría plena de tu Reino por medio de la comunión de fe y amor con tu Hijo Jesucristo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor peque, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús es despojado de sus vestiduras

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Juan. 19, 23 – 24

Los soldados (...) cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados.

Reflexión de San Agustín

Quizá pregunte alguien qué significan la división de la ropa hecha en tantas partes y ese sorteo de la túnica. Los vestidos del Señor Jesucristo divididos en cuatro partes representan a su Iglesia dividida en cuatro partes, es decir, extendida por todo el orbe de la tierra, que consta de cuatro partes, y distribuida igualmente, esto es, concordemente, en todas esas mismas partes (lo. eu. tr. 118, 4).

Oración: Señor, que por tu amor y misericordia seamos liberados del peso de la esclavitud del pecado, y seamos revestidos con la novedad de tu vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús es clavado en la cruz

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Lucas 23, 33– 34

Y cuando llegaron al lugar llamado ‘La Calavera’, lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Reflexión de San Agustín

Decían, pues, a Pilato los pontífices de los judíos: “No escribas “El Rey de los judíos”, sino que “Ese mismo dijo: soy rey de los judíos””. Pilato respondió: “Lo que he escrito lo dejo escrito”. ¡Oh inefable fuerza de la actuación divina, incluso en los corazones de los ignorantes! (...) Pero Cristo ¿es sólo el rey de los judíos o también de los gentiles? Más bien, también es rey de los gentiles (lo. eu. tr. 117, 5).

Oración: Señor Jesucristo, que extendiste tus brazos en la cruz por nuestra salvación, acoge la ofrenda de nuestras acciones y haz que seamos signo y testimonio de tu redención. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro

Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús muere en la cruz

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Lucas 23, 44-47

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por el medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Dijo esto y expiró. El oficial, al ver lo que había ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

Reflexión de San Agustín

Le dice Jesús: Dame de beber. (...) Ahora bien, quien pedía de beber, tenía sed de la fe de esa misma mujer. Pide de beber y promete beber. Necesita como para recibir, y está sobrado como para saciar (Io. eu. tr. 119, 4).

Oración: Padre Bueno que por tu Hijo Jesucristo, "el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.", a quien exaltaste y otorgaste el Nombre sobre todo nombre, concédenos llegar a la gloria de la Resurrección. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

V: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos 15,42-43.46a

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

Reflexión de San Agustín

El evangelista ha usado una palabra cuidadosa, de forma que dijera no “golpeó” o “hirió” su costado, u otra cosa cualquiera, sino abrió, para que la puerta de la vida se abriera allí de donde han manado los sacramentos de la Iglesia, sin los que no se entra a la vida que es la auténtica vida. Esa sangre ha sido derramada para remisión de los pecados; esa agua prepara la copa saludable; ella proporciona el baño y la bebida (lo. eu. tr. 120, 2).

Oración: Oh Dios, que quisiste que María se mantuviese al lado de su Hijo clavado en la cruz, haz que tu santa Iglesia, asociada con ella a la Pasión de Cristo, participe de la gloria de su Resurrección. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Jesús es puesto en el sepulcro

V: Te adoramos, Oh Cristo,
y te bendecimos.

R: Que por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Mateo 27, 59-61

José (de Arimatea), tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Reflexión de San Agustín

En el lugar donde fue crucificado había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo, en que nadie había sido puesto aún. Como en el seno de María virgen nadie fue concebido antes de él, nadie después de él, así en este sepulcro nadie fue sepultado antes de él, nadie después de él (lo. eu. tr. 120, 5).

Oración: Padre de bondad, permítenos unirnos en la fe a la muerte y sepultura de tu Hijo para resucitar también con Él a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos: Padre Nuestro
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Conclusión

Señor Jesús, hemos seguido tus pasos en la vía dolorosa, acompañándote en tu pasión y muerte. Reconocemos que tu pasión refleja la experiencia de todo ser humano, ya que no hay otro camino de salvación que el camino de la cruz. Ayúdanos, Señor, a seguirte, cargando nuestra cruz con fortaleza y esperanza en la vida eterna y la resurrección. Que las dificultades de la vida no nos hagan dudar de tu amor y gracia, recordando siempre que nos llamas a la vida y a la salvación. Que los ejemplos de tu pasión nos conforten y fortalezcan en medio de las tribulaciones. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos ahora por las intenciones del Papa Francisco. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



agustinos.pe